

# Avances de Investigación

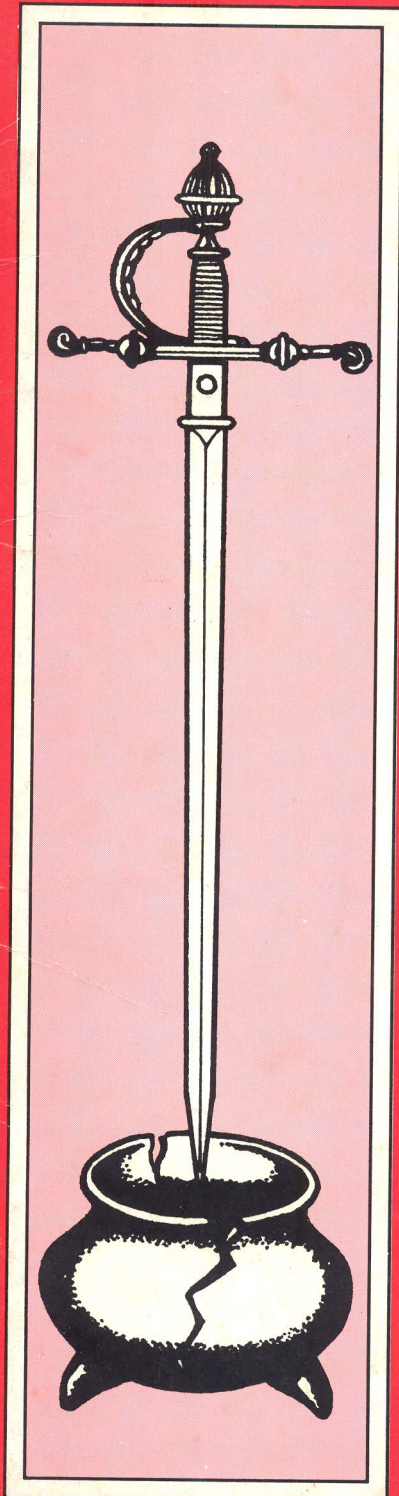
CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTORICAS

1994

AVANCE No. 69

AL PIE DE LA IMPRENTA. LA  
EMPRESA ALSINA Y LA CULTURA  
COSTARRICENSE (1903-1914)

*Iván Molina Jiménez\**



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS**

**1994**

**AVANCE No. 69**

**AL PIE DE LA IMPRENTA. LA  
EMPRESA ALSINA Y LA CULTURA  
COSTARRICENSE (1903-1914)**

***Iván Molina Jiménez\****

---

\* *Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.*

AL PIE DE LA IMPRENTA. LA EMPRESA ALSINA Y LA CULTURA COSTARRICENSE (1903-1914)



IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AVANCE No. 89

1998

# AL PIE DE LA IMPRENTA. LA EMPRESA ALSINA Y LA CULTURA COSTARRICENSE (1903-1914)

Iván Molina Jiménez\*

Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica

## Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)

Iván Molina Jiménez

El *Hand Book of Costa Rica*, publicado en 1892 por el *Bureau of the American Republics*, con sede en Washington, terminaba su valoración de las actividades económicas existentes con un tentador convite a emigrar y a invertir; en efecto, el país

"...ofrece alentadores estímulos para la introducción de nuevas manufacturas o el mejoramiento de las ya establecidas...Pasteleros... sastres, zapateros y panaderos, quienes vinieron al país diez años atrás sin capital, son hoy prósperos. Buenos salarios y trabajo constante pueden ser asegurados a los buenos relojeros, tipógrafos, encuadernadores, canteros, albañiles, pintores, herreros, maquinistas, caldereros, silleros, sombrerilleros, en suma, a todos los que poseen un buen conocimiento práctico y determinación para perseverar en cualquier industria, grande o pequeña."<sup>1</sup>

El catalán Avelino Alsina, de oficio tipógrafo, verosímelmente jamás se enteró de la invitación extendida por el *Bureau* para venir a Costa Rica; pero lo hizo a fines del siglo XIX. La carrera del inmigrante fue vertiginosa: empezó como obrero en un taller josefino, abierto varios años antes por otro peninsular, Vicente Lines; en 1903, debutó como impresor con una máquina usada que adquirió gracias a un préstamo; y en 1912, poseía una empresa especializada en impresión y fotografía, ubicada en un amplio e impresionante edificio y valorada en unos 170.000 pesos.

El éxito empresarial fue celebrado muy apropiadamente en 1912, con la publicación de un folleto, a la vez publicitario y edificante, en el cual intelectuales y políticos vertían su admiración por el ejemplo de *self-made-man* dado por Alsina. El veloz ascenso social del inmigrante fue destacado incluso por el ex-Presidente Cleto González Víquez, quien lo calificó de "...buen ejemplar del yanqui español..."<sup>2</sup> El caso de este catalán es importante desde una perspectiva económica, pero lo es todavía más para explorar espacios ocultos de la cultura *tica* en los años iniciales del siglo XX.

### 1. Libros, folletos e imprentas

La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica, a fines de la colonia, se distinguía por el peso del texto devoto y escolar (catecismos, novenas, cartillas) y por bibliotecas privadas compuestas por unos pocos títulos; después de 1830, con la vertiginosa expansión del café y la importación de imprentas, la oferta de libros -extranjeros o producidos localmente- y de periódicos se elevó con rapidez. Esta alza fue estimulada por el crecimiento demográfico, la urbanización de los

casos de los poblados principales, la organización de la educación pública y privada y la institucionalización del Estado.<sup>3</sup>

El tipo de obras leídas por los distintos grupos sociales varió decisivamente entre 1750 y 1900: en vísperas de la independencia (1821), comerciantes, terratenientes y funcionarios, aunque dueños de ciertas obras selectas -de Ustáriz, Racine, La Fontaine, Bossuet-, en lo esencial poseían los mismos textos devotos que figuraban entre los bienes de campesinos y artesanos. La burguesía que surgió con el café, sin embargo, secularizó tempranamente sus lecturas: en la década de 1840, empezaron a aparecer en sus bibliotecas ensayos de Smith, Robertson y Bentham, y novelas de Scott, Sue y Byron.<sup>4</sup>

La trayectoria de los sectores populares fue distinta. El consumo de obras escolares y devotas prevaleció durante casi todo el siglo XIX; únicamente, a partir de 1880, entre los artesanos y obreros urbanos, se detecta un cambio significativo: difusión de obras de Historia, Derecho, Literatura -en especial las novelas de Tolstoi-, Ciencias y de Socialismo y Economía Política.<sup>5</sup> Esta composición temática, que patentiza la hegemonía de la *intelligentsia* liberal que controlaba el Estado,<sup>6</sup> varió a comienzos del siglo XX, al extenderse la circulación de textos anarquistas, socialistas y comunistas.<sup>7</sup>

El caso de los productores agrícolas -agricultores, campesinos y jornaleros- es todavía tierra virgen: aparentemente, el predominio de los títulos devotos y escolares no desapareció; pero es factible que esta audiencia de lectores fuera alcanzada cada vez más por folletos de divulgación científica, en especial después de 1900. El conjunto de lo que se les dirigía comprendía usualmente cartillas agrícolas y de higiene,<sup>8</sup> aunque a veces un tópico crítico exigía la edición de una obra específica. El ejemplo más apropiado de tal caso es *El peligro del Cometa Halley*, del suizo Juan Rudín,

"...escrita para el pueblo y mandada a publicar por el Gobierno para ser distribuida gratis entre los campesinos, a fin de evitar los temores que el cometa inspira sin fundamento alguno."<sup>9</sup>

El avance en el comercio de libros se expresó, aparte de en un alza en la edición e importación, en ciertos cambios empresariales experimentados por las casas que los expendían. El principal logro fue sin duda la distribución nacional. El pionero en tal campo fue el periódico: de 1830 en adelante, la prensa contó con agentes en distintas partes del país y usó el correo para alcanzar otros parajes.<sup>10</sup> El tráfico de obras fue muy a la zaga: aunque a partir de 1860 la venta de textos se extendió a otros locales (bazares, tiendas y boticas), verdaderas redes distribuidoras se configuraron únicamente en el siglo XX.<sup>11</sup>

El catalán Ricardo Falcó fue una de las figuras clave en el proceso de ampliar la distribución. La "Sociedad de Agencias Editoriales Falcó y Zeledón" se comprometía, en abril de 1911, a traer cualquier título que le fuera encargado; y avisaba que era el agente exclusivo de varios editores europeos, en cuenta la casa barcelonesa Domenech, cuya Biblioteca era elogiosamente publicitada por la

compañía josefina. La colección de "...obras... empastadas maravillosamente..." tenía entre sus suscriptores a "...casi todos los maestros de la República..." El precio de cada tomo era de

"...cincuenta centavos el ejemplar, libres de porte para los lugares unidos por ferrocarril...Suscribiéndose á esta Biblioteca, se pueden llenar con el tiempo no pocos anaqueles de libros buenos y elegantes. **¡Todo un arsenal de cultura por unos pocos pesos!**"<sup>12</sup>

La casa Domenech, al decir de "Falcó y Zeledón", iniciaría su colección americana con la edición de *María* de Jorge Isaccs; entretanto, la empresa josefina ofrecía 22 títulos ya publicados por la casa catalana, entre los cuales destacaban *Tom Sawyer detective* de Twain, *Casa por alquilar* de Dickens y *Rebeldía* de Dicenta. La distribución de este "arsenal de cultura" dependía de 14 subagencias, ubicadas en todas las cabeceras de provincia (excepto Cartago), en varias de cantón (Escazú, Santo Domingo, Naranjo y San Ramón) y en la pujante zona minera de Abangares.<sup>13</sup>

La visión comercial de Falcó se evidenció de nuevo 7 años después: en esa época y asociado con su compatriota Andrés Borrásé, empezó a editar *Lecturas*. La revista, cuyo precio era de 0.20 céntimos, se imprimía una vez por semana y contenía, aparte de anuncios de variado tipo y fotos de caballeros y señoritas de distinción, comentarios de autores célebres, extractos de obras famosas y amplios catálogos de los textos en venta. La publicación circuló sin interrupción durante casi 13 meses (de septiembre de 1918 al mismo mes de 1919), con un tiraje total de 53 números.<sup>14</sup>

*Lecturas* sirvió para promocionar las obras producidas e importadas por "Falcó y Borrásé" y por otros impresores y librerías. La empresa de los catalanes, que publicaba a la vez la revistas *Eos* y los cuadernos *Renovación*, disponía de 33 distribuidores, ubicados por todo el país. El grueso de los mismos (21 agentes) se ubicaba en el Valle Central, en los cascos urbanos de las cabeceras de provincia y de cantón. La casa, sin embargo, tenía representantes en Puntarenas y Limón, en Guanacaste (Liberia y las Juntas de Abangares) y en áreas bananeras y mineras (Siquirres, Guápiles, Mina Tres Hermanos).

El fuerte de la colección de Falcó y Borrásé se componía de textos literarios y ensayos sociales: entre otros, *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas* de Kautsky, *Acción socialista* de Jaurés, *El socialismo y la Religión* de Engels y *La ciencia moderna y el anarquismo* de Kropotkine. La oferta de textos rojos en las blancas páginas de *Lecturas* obliga a evaluar con más cuidado la eficacia represiva de la dictadura de los Tinoco: en sus peores años, por el país entero circulaba una revista que ofrecía las obras de los revolucionarios de profesión, a precios cómodos y en pasta dura.<sup>15</sup>

El vínculo entre el comercio de textos importados y la producción local de obras y folletos es compleja: durante el siglo XIX, la venta de libros traídos de fuera contribuyó a diferenciar y especializar las audiencias de lectores y, por esta

vía, amplió el mercado para los impresos de las tipografías del país. Lo editado por esos talleres -a su vez- fue básico para, al dotar de textos al aparato educativo, extender la alfabetización, fuente de eventuales consumidores. El acervo de capas lectoras con gustos diversos fue el contexto en que floreció, después de 1880, una tardía literatura *tica*.

La edición de libros y folletos se inició en San José en 1830, al imprimirse las *Breves lecciones de Arismética para el uso de los Alumnos de la Casa de Sto. Tomás*, del nicaragüense Rafael Francisco Osejo. La obra de 41 páginas salió del taller de "La Paz", propiedad de Miguel Carranza, comerciante que introdujo la imprenta en el país.<sup>16</sup> El despliegue de la actividad tipográfica, entre 1830 y 1850, se caracterizó por el énfasis en la producción de textos de vasta circulación, como cartillas, novenas, almanaques y periódicos; y por la venta de servicios al Estado, cuyo tipografía, inaugurada en 1835, era incapaz de satisfacer completamente la demanda oficial.<sup>17</sup>

La época 1850-1890 se caracterizó por un crecimiento constante, pero muy lento de la actividad tipográfica, en extremo concentrada en San José, al tiempo que la imprenta del Estado se convertía en la principal del país. Los datos estadísticos, pese a sus defectos, esbozan un cuadro de conjunto del proceso. El Censo de 1864 contabiliza 21 impresores y 3 encuadernadores en la capital; el de 1892 registra 72 y 12 respectivamente.<sup>18</sup> El *Indice* de Dobles Segreda informa de 2 talleres productores de libros y folletos entre 1863 y 1865, y de 5 locales similares entre 1891 y 1893.<sup>19</sup>

La publicación de obras es otro indicador útil: se elevó de 51 títulos en la década de 1850, a 71 en la de 1860, a 97 en la de 1870, a 168 en la de 1880 y a 302 en la de 1890.<sup>20</sup> La producción total alcanzó la suma de 689 libros y folletos, de los cuales el 25 por ciento procedía de talleres privados y el 75 por ciento de la Imprenta Nacional. El peso decisivo de esta última se traza con claridad en el Gráfico 1: fue únicamente después de 1900 que las empresas particulares empezaron a acortar la distancia que las separaba de la tipografía estatal, a la cual superaron a partir de 1904.<sup>21</sup>

El Cuadro 1 evidencia que la invitación del *Bureau* fue tardía: entre 1885 y 1897, cuatro impresores españoles abrieron talleres en San José, ejemplo imitado en los años 1900-1903 por otros tres peninsulares y el alemán Antonio Lehmann. La actividad tipográfica fue otro caso en que una inmigración cualitativamente significativa tuvo un peso decisivo, proceso que se experimentó en el país desde 1830, con la expansión del café.<sup>22</sup> Lo que distinguía a tales extranjeros era, más que su capital, sus contactos, conocimientos y pericia en el oficio. La trayectoria de Avelino Alsina no carecía de precedente.

El universo tipográfico de San José, de acuerdo con el Cuadro 1, a la vez que crecía, se complejizaba: dadas las características del oficio, se requería de una estricta disciplina laboral (que se empezó a imponer desde 1830),<sup>23</sup> una adecuada división del trabajo y una inversión creciente de capital. La Imprenta Nacional adquirió una maquinaria nueva en 1906, cuyo valor ascendió a 38.614 colones;<sup>24</sup> a la vez, el promedio de casi 15 trabajadores por taller que devela el Censo de

1908, contrasta con la cifra de 6 o 7 operarios que la tipografía estatal tuvo en la década de 1840.<sup>25</sup>

La diversificación empresarial fue clave en la expansión de los talleres: en la década de 1830, el servicio de encuadernación se contrataba por aparte y las imprentas carecían de un espacio definido para la venta de textos y artículos de escritorio.<sup>26</sup> La apertura de un departamento tal debió esperar unos veinte años, proceso en el que destacó la librería de "El Album", abierta en el San José de 1856 por Carranza y Cauty; en un aviso de enero de 1858, se advertía que el local contaba, además de unos 423 títulos, con

"...papel de cartas...papeles de colores...láminas de Santos y de asuntos profanos para adornos de sala...cubiertas para cartas...papeles de música...pagarés...plumas de ave...lápices...lapiceros de metal...tinta negra por botellas en tinteros y al menudeo...tinteros de bronce...porcelana de lata y de cristal labrado, papel secante...lacre...goma elástica...pisarras...cajas de pintura...papel de dibujo..."<sup>27</sup>

El oficio tipográfico, entre 1890 y 1914, conoció un nuevo avance, del cual fue líder la Imprenta Nacional: la concentración en un mismo taller de las actividades de encuadernación, fotograbado y litografía.<sup>28</sup> La integración vertical dejó su impronta en el Censo de 1908, que contabiliza en San José 10 imprentas con 147 trabajadores, pero sólo 3 encuadernaciones con 14 operarios y 2 litografías con 8 asalariados.<sup>29</sup> El alza en la fuerza de trabajo promedio en las tipografías estuvo asociada a una superior división del trabajo y a una creciente especialización productiva.

El sueño de Avelino Alsina fue, desde un inicio, sumarse a la verticalización del oficio,<sup>30</sup> y lo consiguió; en 1912, su taller se dividía en cinco departamentos: imprenta, papelería, encuadernación, fotografía y fotograbado. El afán del dueño era evidente: a la vez que servía a un amplio espectro de consumidores, urgidos de un empaste o una foto, satisfacía las exigencias de escritores, de editores de libros, revistas y periódicos, y de anunciantes. La ilustración de los productos, ya se tratara de obras y folletos, o de avisos, volantes y carteles comerciales, era una exigencia básica del mercado de fin de siglo.<sup>31</sup>

El crecimiento publicitario, que pesó en la evolución tipográfica de los años 1890-1914, era parte de un proceso más amplio: un alza en el consumo de todo tipo de impresos. El abogado y diputado Fabio Baudrit, uno de los que colaboró en el folleto de 1912, aseveraba:

"nadie sospechaba que este minúsculo pueblo se aficionaría de tal manera á circulares, viñetas, memorandums, periódicos, hojas sueltas, rótulos y anuncios."<sup>32</sup>

El valor de las importaciones de papel, tinta e imprentas (y sus útiles), descrito por el Gráfico 2, devela el salto que experimentó la actividad tipográfica

en el breve período de 1908 a 1912. La comparación con datos más lejanos confirma lo expuesto: en 1892, el país importó 5.418 kilogramos de equipo tipográfico, valorado en 2.291 pesos; veinte años después, el volumen creció diez veces y se estimó en 60.888 colones.<sup>33</sup> Esta pujanza que arrancó a fines del siglo XIX, encontró un freno en el conflicto europeo de 1914-1918, cuyo impacto se visibiliza en la caída de 1915.<sup>34</sup>

Los datos del tráfico de obras y folletos avalan la imagen de un consumo creciente. El Censo de 1864 contabiliza un librero en San José; el de 1915, identifica 9 librerías.<sup>35</sup> El valor de las importaciones de libros se elevó de 14.374 a 41.236 colones entre 1903 y 1912;<sup>36</sup> y el gasto en bibliotecas, que figura en las cuentas de la Secretaría de Instrucción Pública, ascendió de 8.683 a 17.851 colones entre 1902 y 1914.<sup>37</sup> El Estado fue un consumidor destacado, ya fuera al contratar la edición de diversos trabajos con tipografías privadas, o al comprarles textos y artículos de escritorio.

El alza en la circulación de productos impresos tuvo por contexto una veloz expansión del transporte y las comunicaciones: entre 1890 y 1914, el país dispuso de dos ferrocarriles (uno al Atlántico y el otro al Pacífico), extendió sus líneas telegráficas y telefónicas, viajó en tranvía y asistió por vez primera al cine.<sup>38</sup> El espectro de procesos detrás de tales cambios es complejo: urbanización de los cascos de las cabeceras de provincia y de cantón, ampliación de capas intelectuales y profesionales, despliegue del aparato educativo, crecimiento del mercado y democratización de la vida política.<sup>39</sup>

## 2. De obrero a patrón visto por sus admiradores

La carrera empresarial de Avelino Alsina fue descrita, con cierto detalle, en el folleto publicado en 1912. El cónsul de Costa Rica en Cataluña, César Nieto, explicó que el inmigrante vino al país

"...procedente de la importante casa de Luis Tasso, de Barcelona, en 1897, para ir á prestar sus servicios en la casa de la señora viuda de Lines. Cinco años permaneció en ella agarrado al componedor, que á tener voz y voto, hubiera protestado de los estrujones de aquella nerviosa mano..."<sup>40</sup>

El director de la Escuela Superior de Varones, Angel Orozco, aseveró que don Avelino "...desembarcó en Limón con el saco al hombro y un gran capital en el cerebro..."<sup>41</sup> La experiencia en el oficio de Alsina era potenciada por otras cualidades que el cónsul Nieto destacó con orgullo: capacidad para el trabajo intensivo y una estricta disciplina laboral. El constante desvelo del catalán por aprovechar el tiempo al máximo fue captado apropiadamente por González Víquez, quien lo calificó de

"...hombre...de severo carácter que...no economiza fatigas ni desperdicia minutos. El tiempo que otros consagraban á la molicie, los cuartos de hora

que todos perdemos con tanta inconstancia de su precio, él los ha dedicado á empujar su carro."<sup>42</sup>

¿Por qué permaneció Alsina en el país? Más que por una decisión personal, por un accidente; de acuerdo con el ex-Ministro de Hacienda Alberto Echandi, don Avelino se quedó en virtud de

"...lo que algunos pudieran considerar como *un revés de la fortuna*; perdió un pleito que era lo único conque él contaba para realizar su ardiente anhelo: regresar á su Patria; y lejos de desconcertarse, vencido por la adversidad y abandonarse á la corriente de la *suerte*, creó nuevos bríos y sin más capital que ellos y su honradez, hizo su entrada como inquilino en el mismo local que es hoy de su propiedad."<sup>43</sup>

El pleito a que aludió Echandi fue entablado por Alsina contra la empresa dirigida por la viuda de Vicente Lines. *La Prensa Libre* publicó, el 8 de febrero de 1912, un artículo anónimo, en el cual se precisó el origen de la disputa:

"venido aquí como cajista á una casa que no supo comprenderlo ni apreciarlo, y la que se deshizo de él por una pequeña diferencia de unos pesos como prima á fin de año, [Alsina] solicitó trabajo en la Imprenta Nacional, en donde se lo dieron como cajista, pero á los pocos días lo *despidieron*..."<sup>44</sup>

El artículo periodístico, cuyo título evidencia su carácter apologético ("Los triunfos del trabajo"), esboza a la vez el tránsito de don Avelino, de obrero en la casa Lines, a dueño de su propio taller. El catalán, tras perder el pleito contra su antigua patrona, preparó

"...su regreso a España con fondos apenas para el pasaje, cuando le ofrecieron en venta la vieja imprenta de *La República*, en ¢ 3,700, y don Cleto González Víquez...lo garantizó en el pago [en enero de 1902]...La pequeña imprenta de *La República* tenía una prensa nueva, pero unos tipos viejos, malos y empastelados. Mas Alsina...trabajando en el día y volcando cajas y arreglando tipos en la noche...hizo de esa pequeña imprenta la base del establecimiento que con su actividad e inteligencia y sus dotes de organizador y administrador, ha ido creciendo prodigiosamente..."<sup>45</sup>

La información vertida por sus admiradores acerca de la carrera de Alsina entre 1897 y 1902 difiere, sin embargo, de la que consta en el expediente judicial abierto contra doña María. Lo primero que destaca en tal evidencia es que don Avelino era ya un tipógrafo de cierto prestigio en Barcelona: en la casa Tasso, devengaba un salario semanal de 80 pesetas, cuando otros de su mismo oficio tenían un sueldo que fluctuaba entre 20 y 35 pesetas. El traslado a Costa Rica

obedeció, en tales circunstancias, a la ventajosa oferta que le formuló la viuda de Lines, quien puso a

"...disposición...[de don Avelino] dos pasajes de primera clase de Barcelona á Limón...[los cuales] los dió...fuera del sueldo...[que consistió] durante el primer año [1897] del contrato, [de] buen alojamiento, alimentación, lavado y planchado de ropas, además de una mensualidad fija de ¢150,00 y un sobresueldo anual de ¢1.000,00 [pagadero cada 31 de octubre]".<sup>46</sup>

El segundo año, la patrona eliminó el sueldo en especie y elevó el monetario a 200 colones por mes; de agregarse a esta cifra la bonificación anual, el salario de don Avelino superaba los 283 colones, más que los 276 colones mensuales que devengaría en 1909 uno de los que escribió en el folleto de 1912: el General y publicista Rafael Villegas.<sup>47</sup> El catalán, en definitiva, no era un simple obrero: en tanto jefe del taller de impresión de Lines, tenía un ingreso por encima de los 175 y de los 250 colones que percibían en 1900 un profesor del Liceo de Costa Rica y el director de la Imprenta Nacional.<sup>48</sup>

La disputa con doña María empezó en julio de 1902, cuando ésta le propuso a don Avelino, en vista de la adversa coyuntura económica que vivía el país, sustituir los 1.000 colones anuales por el 10 por ciento de las utilidades de la imprenta. El inmigrante contestó "...que no le convenía." La réplica de la viuda fue una carta, fechada el 31 del mes citado, en que le comunicó a Alsina que "...desde el día 1o. de agosto en curso...no tendrá más trabajo en [esta] casa..." El despedido contrató a un abogado y sin tardanza demandó a la patrona para que le cancelara la parte proporcional

"...de mi sobresueldo anual correspondiente á los meses comprendidos entre el 1o. de noviembre [enterrrenglonado: 1901] y el 31 de julio de 1902 [unos 745 colones]."<sup>49</sup>

La sentencia, dictada en mayo de 1903, absolvió a la acusada. El perdedor apeló en junio y ganó: la viuda fue condenada a cancelar lo adeudado a raíz del bono anual.<sup>50</sup> El caso de don Avelino, visto a la luz del expediente judicial, confirma las favorables condiciones en que los virtuosos foráneos se asentaron en el país: asalariados con capacidad de acumular capital en el circuito local de una economía agroexportadora.<sup>51</sup> El dato de que Alsina ya en enero de 1902 compró la imprenta de *La República*, 6 meses antes de la disputa, patentiza un decidido propósito de independizarse.<sup>52</sup>

La estatura empresarial de Alsina fue medida por sus admiradores con la vara del valor, a veces con exageración: Angel Orozco calculó el caudal de don Avelino en "...un cuarto de millón..."<sup>53</sup> Rafael Villegas lo estimó en "...más de doscientos mil colones."<sup>54</sup> El artículo de *La Prensa Libre* fue el único que precisó las cifras. La empresa

"...que [Alsina] vende hoy [en febrero de 1912, a William Murray, José Faja y Jaime Tormo] en ¢ 90.000, quedándose con la casa, que valdrá ¢ 80.000."<sup>51</sup>

El valor asignado al taller era sin duda elevado, aunque todavía inferior al de la Tipografía Nacional, calculado en 140.000 pesos en 1898 por Gustavo Niederlein,<sup>56</sup> y en 188.835 colones en marzo de 1904.<sup>57</sup> La empresa Alsina, sin embargo, superaba ampliamente a otros competidores privados, ventaja que se constata al comparar la fuerza de trabajo utilizada. El promedio de casi 15 operarios en las imprentas josefinas de 1908 es muy inferior al dato ofrecido por el profesor León Fernández Guardia: al dibujar el quehacer diario de don Avelino, acotó que

"vive mezclado entre sus cincuenta ó sesenta empleados, y muchas veces lo he sorprendido con el *componedor* en la mano *levantando* o *distribuyendo* alguna composición"<sup>58</sup>

El ascenso empresarial de Alsina fue un proceso que dependió de variados factores: entre los iniciales, figuran los importantes contactos que tejió con intelectuales y políticos de peso (evóquese la fianza que le otorgó González Viquez en 1902). La base de tales vínculos fue la posición estratégica que tuvo en la casa de la viuda de Lines. El abogado Manuel Argüello de Vars, en el folleto de 1912, advertía que conoció a don Avelino

"...cuando las circunstancias me llevaron al periodismo, y Ud. me imprimía *El Fígaro* en la imprenta de la Librería Española."<sup>59</sup>

El cultivo de lazos amistosos con figuras políticas e intelectuales era clave, puesto que el Estado era un cliente decisivo para las tipografías y papelerías privadas. El catalán, ya establecido como empresario, procuró fortalecer los tratos con el sector público, un esfuerzo que valió la pena, a juzgar por el decir de Manuel Aragón, Jefe de la Contabilidad Nacional. Este funcionario, en el folleto de 1912, declaraba:

"como Ud. sabe, por razón del puesto que ocupó, tengo á menudo que encargarle muchos trabajos de tipografía y de encuadernación, porque la calidad del trabajo y del material en relación con los precios, han excluido la competencia en la mayoría de los casos."<sup>60</sup>

El vínculo entre el impresor y su distinguida clientela fue a veces más allá de lo estrictamente comercial. El abogado Luis Cruz Meza consignó -satisfecho- tal personalización, al acotar que Alsina "...me llama 'su hijo que más le cuesta' yo lo llamo sencillamente mi amigo."<sup>61</sup> El también jurisconsulto y además escritor y Presidente Municipal de San José, Claudio González Rucavado, expresó que su

contacto inicial con don Avelino ocurrió

"...cuando apenas contaba días de llegado á Costa Rica. Trabajaba como simple cajista en la imprenta que tenía establecida doña María v. de Lines, en la esquina opuesta á la *Capilla del Sagrario*. Iba yo á menudo á hablar con él para que me diera el precio de la impresión de un libro de cuentos que yo deseaba entonces editar, y que nunca edité por falta de recursos pecuniarios. Con el mismo objeto lo visité muchas veces, y él sonriendo, recibía de mi mano el manuscrito, se marchaba al interior de la casa y salía de nuevo á darme el precio de la edición; recogía yo mi manuscrito, le daba las gracias, y tomaba mi camino para el Liceo; era yo un estudiante de ese plantel."<sup>62</sup>

El afortunado despegue de Alsina, ¿se basó en que atrajo a su empresa parte de la clientela de la casa Lines? El elogio de Claudio González Rucavado traza un desplazamiento de ese tipo; en su criterio, Alsina

"...se llevó á los intelectuales de más vuelo á su casa, los trató como ellos se merecen, les ayudó dentro de sus posibles..."<sup>63</sup>

El fino trato dado a los intelectuales se visibiliza en la forma cómo el obrero de la casa Lines manejó las asiduas -y quizá molestas- consultas de un adolescente, estudiante del Liceo, falto de recursos y desvelado por editar un volumen de cuentos; pero el ejemplo de Claudio González Rucavado no fue excepcional. El profesor León Fernández Guardia destacó que la primera vez que se apersonó al taller de Alsina, se encontró con

"...un hombrecito pequeño, mostachudo...Con una galantería campechana, como si se tratara de un amigo viejo ó de un conoedor profundo ó de un personaje de campanillas, me paseó por sus talleres, parándose delante de cada máquina para explicarme rápida, sóbriamente su funcionamiento."<sup>64</sup>

El aprecio de políticos, intelectuales y profesionales era básico, dado su variado papel en la vida social y cultural: creadores y consumidores de productos impresos, guías de la opinión pública y funcionarios estatales. La explotación de tal simpatía exigía, sin embargo, un taller óptimo, capaz de producir con calidad y a bajo costo (detalles en los que se fijó Aragón), y en una escala considerable, un aspecto que advirtió Angel Orozco:

"...un día [durante una campaña electoral] llegaron [al taller de don Avelino] dos agentes, de distinto bando, con inmensas cuartillas para tirar dos hojas opuestas en número de diez mil. Podrá Ud. hacerlas hoy, para llevarlas en el tren de las cinco de la tarde? le dijeron aisladamente los comisionados-Sí señor, á las cinco estarán en la estación. Y, así fué; y fue más grande la sorpresa de los contendientes, al ver en el mismo momento deshechos los

argumentos recíprocos, impresos aquel día por Alsina."<sup>65</sup>

La optimización de los diversos servicios que prestaba el taller precisaba de una administración eficiente y una promoción eficaz. Lo primero fue observada por Fabio Baudrit. La organización de la tipografía lo impresionó felizmente: con entusiasmo, acotó que don Avelino tenía

"...cuenta corriente en todos los bancos y una sección de pedidos en correspondencia permanente con casas de máquinas, fábricas de papel y proveedores de tinta."<sup>66</sup>

El auge publicitario que el país vivía desde fines del siglo XIX, base de una creciente expansión de periódicos y revistas, fue un proceso que don Avelino explotó en tanto impresor, y del cual se aprovechó para divulgar los servicios que ofrecía su propio taller. La fase inicial de tal promoción fue lo bastante original para interesar a León Fernández Guardia:

"...hace algunos años...ví, cubriendo las paredes de nuestra capital grandes cartelones representando á un hombre pequeñito exhibiendo enormes bigotes y anunciando la *Imprenta Alsina*...aquel anuncio era artístico, llamativo, nuevo..."<sup>67</sup>

La conversión de don Avelino de obrero a patrón se benefició del trasfondo ideológico prevaleciente en la época, visible en la elogiosa adjetivación de que fue objeto el catalán. El articulista de *La Prensa Libre* afirmó que "...el capital de Alsina [es] un triunfo del trabajo..."<sup>68</sup> César Nieto aseguró que "...Alsina es el trabajador hecho hombre: es la actividad encarnada..."<sup>69</sup> El abogado Alejandro Alvarado Quirós lo calificó de "...obrero inteligente..."<sup>70</sup> Alberto Echandi lo consideró uno de los "...apóstoles del trabajo..."<sup>71</sup> Angel Orozco lo felicitó por ser un "...hijo del trabajo."<sup>72</sup> El poeta José María Zeledón lo llamó "...mago..."<sup>73</sup> y su colega Lisímaco Chavarría le cantó:

"La aurora quiso verlo y fué por la mañana  
y lo encontró ya erguido, triunfal en su taller..."<sup>74</sup>

La experiencia de ascenso social y empresarial de Alsina, quien además era cabeza de familia, casado y con varios hijos,<sup>75</sup> se ajustaba perfectamente al atractivo y edificante modelo del *selfmademan*. La imagen del individuo vencedor de todos los obstáculos se cultivaba en el país desde el siglo XIX. Félix Arcadio Montero -abogado y liberal radical- la utilizó en su favor y con fines electorales en 1893.<sup>76</sup> La fuerza de esta ideología se amplificó por el peso económico y social de los pequeños y medianos productores agrícolas y patronos artesanales, de amplio liderazgo en el campo y la urbe.<sup>77</sup>

El elogio del *selfmademan* admitía varios usos ideológicos: ciertamente, en

1912 era demasiado temprano para que el ejemplo de don Avelino se convirtiera en arma para atacar el comunismo. El convite que se cursó para exaltar al catalán fue atendido por figuras radicales, como Joaquín García Monge y José María Zeledón, quien se calificó a sí mismo de "...anarquista..."<sup>78</sup> El abogado Alfredo Skinner Klée opinó que Alsina "...es una muestra de todo lo que puede el esfuerzo individual";<sup>79</sup> pero aprovechó su alabanza para saludar -con gracia y delicadeza- al clero del país:

"tipógrafo, obrero, sacerdote de ese santuario de la civilización que se llama el taller, conserva, hoy rico, las manos encallecidas y manchadas de tinta. Y por eso mismo, cuando sus amigos las estrechan cariñosamente entre las suyas, lo hacen con más efusión que si tocaran las aristocráticas de piel fina y olorosas á incienso de aquellos otros sacerdotes de otros templos, que se van quedando sin fieles y sin dioses."<sup>80</sup>

El comentario de Skinner devela otro elemento ideológico que coadyuvó a la exitosa carrera empresarial de Alsina: la idealización del taller tipográfico por los intelectuales, ostensible en el uso de términos como "templo" y "apóstol". El culto quizá era parte de un proceso más amplio, de romantización del "pueblo", y de los trabajadores urbanos en especial. La imprenta, en este contexto, se convertía en un factor clave: era el instrumento con que el intelectual podía cumplir con el sagrado deber de extender, entre artesanos y campesinos, los dones de la ciencia, la civilización y el progreso.

El apostolado civilizador, que suponía a la vez desconocimiento y rechazo de la cultura artesana y campesina (con sus creencias, usos y desafíos), fue asumido directamente por los intelectuales, ya se tratara de los orgánicos, al servicio del Estado liberal, o de los inconformes, disidentes y radicales. Ricardo Falcó y José María Zeledón, al fundar en 1911 la "Sociedad de Agencias Editoriales", declararon que su deseo

"...al asociarnos en esta empresa, ha sido tratar de ganarnos la vida de un modo honorable, sirviendo al mismo tiempo á la causa de la cultura popular que ha recibido ya los mejores empeños de nuestra vida."<sup>81</sup>

El carácter solemne que se confería a la imprenta todavía en 1912 era deudor -sin duda- de una estricta disciplina laboral, que se empezó a configurar desde la década de 1840. El ingreso de personas no autorizadas al taller fue una de las prácticas que se prohibió desde temprano;<sup>82</sup> a la vez, la disposición espacial del edificio en que se ubicaba la tipografía era tal que impedía a los operarios mirar a la calle, y evitaba que desde afuera el proceso de trabajo fuera entrevisto. La actividad artesanal más compleja y especializada, a salvo de la curiosidad pública, adquirió un aura de misterio y lejanía.

El joven González Rucavado, cuando iba a la casa Lines, debía esperar en el vestíbulo, quizá con ansiedad y envidia, al ver cómo Alsina se adentraba en el

taller con su manuscrito de cuentos. El mundo de la imprenta le estuvo vedado al inquieto estudiante del Liceo, pero no al profesor León Fernández Guardia. La invitación que Alsina le formuló para que visitara su empresa, dado el contexto claustral en que se desenvolvía el oficio tipográfico, fue toda una deferencia. El elevado tono en que la intelectualidad conjugó el verbo "imprimir" palpita en la evocación de Alejandro Alvarado Quirós:

"veo ya lejano el tiempo en que hice mis primeras armas en las letras, pero no pierde su frescura la impresión deliciosa de temor y de orgullo que todo adolescente habrá experimentado como yo, al llevar sus manuscritos á la Imprenta, al vigilar la paciente labor de los cajistas, al contemplar, después de haber corregido muchas veces las tiras de las pruebas, el movimiento cadencioso de la prensa, de donde han de salir nítidamente impresos nuestros pensamientos dedicados al público. Lo que se dice de la pasión del juego, ó del afán de mando que subyuga el alma de los hombres políticos, se debe aplicar con más verdad á las letras de molde."<sup>83</sup>

La idealización de la imprenta supuso un favorable contexto ideológico para el taller de don Avelino, quien se preocupó por cultivar tal imagen y, al mejorar el arte tipográfico en el país, colmó las expectativas de los intelectuales. González Rucavado expresó que los libros de Rafael Angel Troyo, publicados por Alsina, "...están primorosamente editados, sin una letra desvanecida ó repintada, sin cuadratines, sin manchas."<sup>84</sup> El aplauso de Angel Orozco fue parecido; en su criterio, gracias a la honradez y

"...á la competencia de su labor [las de Alsina], se debe el favorable impulso que las imprentas han adquirido, casi muertas hace quince años. Periódicos, libros, folletos y hojas sueltas se imprimen con gusto y nitidez y aún los libros de comercio, que venían del extranjero, se hacen como en las mejores imprentas del exterior."<sup>85</sup>

El perfil ideológico del impresor, sacerdote de ese altar de la civilización y el progreso que era la tipografía, quedaría incompleto de no atribuírsele otras dos cualidades: ser un patrón justo y un empresario desinteresado. Lo primero fue destacado por Angel Orozco: don Avelino

"...trabaja y dirige los talleres, el almacén y la oficina con el mismo calor que el primer día que recibió la imprenta á crédito. Sostiene un número considerable de operarios á quienes retribuye decentemente y se hallan satisfechos del patrón: para ellos es un compañero, ninguno se atrevería á llamarle burgués."<sup>86</sup>

La identificación de patrones y trabajadores, que procedía de la cultura artesana que se conformó a fines del siglo XIX, comenzó a desgastarse después de

1900, con la crisis económica de 1897-1907 y la agudización de la diferenciación social.<sup>87</sup> Los operarios que en 1912 (al decir de Orozco) no se atrevían a calificar a don Avelino de burgués, en el contexto de las huelgas de 1920, se quejaban de

"...nuestros empresarios de Imprenta en su mayoría europeos, que han gozado en sus respectivos países de esa suprema conquista del proletariado [la jornada de ocho horas], se convierten aquí en América en creadores de una jornada fatigosa que ayer probablemente combatieron..."<sup>88</sup>

La filantropía cultural de Alsina fue glosada por varios de los que imprimieron revistas y periódicos en su taller, como Luis Cruz Meza, editor de la *Revista Jurídica* y de *Foro*, y León Fernández Guardia, director de *El Gato Negro* y del *Magazín Costarricense*. Este último, al decir del profesor, "...le debió la vida" a don Avelino, a quien calificó de "...artista...[y] altruista..."<sup>89</sup> Joaquín García Monge, a su vez, añadió:

"a menudo me preguntan cómo he logrado sostener durante cinco años una revista de la índole de Ariel. Voy a decirlo...en gran parte se debe al Sr. Alsina. Desde el primer año hasta el momento en que escribo estas líneas, hay siempre un saldo, como quien dice de dos ó tres números de retraso. El señor Alsina, sin embargo, ha aguardado pacientemente. Haga esta declaración para que se vea que el Sr. Alsina no sólo piensa en su negocio de impresor, sino que también simpatiza con los empeños idealistas y les presta su valiosa ayuda."<sup>90</sup>

El edificante ejemplo de Alsina adolecía, sin embargo, de un diminuto lunar: el impresor era catalán y no *tico*. El desafío fue asumido con confianza por la intelectualidad de la época, experta en tratar tales desajustes: en efecto, unos años atrás, la *intelligentsia* liberal fue capaz de blanquear al mulato y héroe nacional Juan Santamaría, e inmortalizarlo en una estatua francesa.<sup>91</sup> El caso del impresor era más simple: bastaba con nacionalizarlo. González Víquez dudó en calificarlo de extranjero, puesto que era español;<sup>92</sup> y Alejandro Alvarado Quirós, aparte de abrirle los brazos de la patria, identificó el tributo de don Avelino a un país orgulloso de la palidez de su piel:

"...ha creado... entre nosotros una familia numerosa y bajo nuestro cielo lucen las cabecitas rubias de la parvada de pequeñas Alsinas que son pequeñas costarricenses...tenemos la satisfacción de suponer que aun cuando conserve su calidad de español, él puede aspirar y merecer en verdad el fraternal saludo que se reserva al compatriota."<sup>93</sup>

### 3. Con el sello de Alsina

El Cuadro 2 visualiza el impacto de la casa Alsina en el contexto tipográfico

de 1903-1914: la empresa de don Avelino concentró 2 de cada 10 periódicos, 3 de cada 10 revistas y casi 4 de cada 10 libros y folletos editados en tal período. El taller del catalán, por su tamaño y producción casi a la par de la imprenta estatal, fue el impresor de importantes publicaciones, como los *Anales de la Corte de Justicia Centroamericana*, el *Boletín de Farmacia*, *Foro*, *Letras*, *Pandemonium*, *Renovación*, *San Selerín*, *Virya*, *La Linterna*, *Sanción*, *El Quijote*, *El Pabellón Rojo*, *Adalid* y *La Democracia*.

El examen de las obras y folletos publicados por Alsina tiene por base los datos del Cuadro 3: ciertamente, esas cifras no expresan una política editorial, dado que los talleres de la época eran imprentas, no editoriales. Lo impreso alcanzaba tal condición en virtud del financiamiento que el escritor tuviera la suerte de conseguir; con pocas excepciones, la calidad no era un criterio clave. El dictamen de los textos con vistas a su publicación era un expediente esporádico, a veces utilizado por el Estado para evaluar la pertinencia de editar tal o cual título en su tipografía.<sup>94</sup>

La estadística del Cuadro 3 esboza más las preferencias de los escritores por una empresa en especial, en este caso la de don Avelino, que cualquier directriz editorial del taller, en la práctica por entero ausente. La escogencia del impresor dependía a su vez de un conjunto de factores vitales para los autores de la época: tiraje del trabajo en un plazo corto, excelencia tipográfica y de más peso todavía, facilidades para cancelar la cuenta.<sup>95</sup> El elogio de Fernández Guardia y García Monge destaca que con los editores de periódicos y revistas el catalán fue, en cuanto a finanzas, considerado.

La empresa Alsina, a la luz del Cuadro 3, destacó en la impresión de obras en tres áreas temáticas, que en su conjunto comportaron el 71,8 por ciento de lo impreso por el taller: literatura, política y derecho. La primera sin duda está sobrevalorada, ya que incluye la mayoría de los números monográficos de la colección "Ariel", dirigida por García Monge. La deducción de los 39 títulos de escritores extranjeros dejaría 42 piezas literarias, cifra (igual a la de los textos políticos) que suponía casi el 48 por ciento de todas las novelas, poesías, dramas y otros editados entre 1903 y 1914.

El catálogo de obras literarias escritas por costarricenses e impresas en el taller de don Avelino se componía principalmente de volúmenes diversos, en los cuales figuraban cuadros, crónicas, artículos y a veces versos y ficciones; en este campo, destaca *Ortos. Estados del alma*, publicado por Rafael Angel Troyo en 1903. La poesía era otro de los énfasis de la casa Alsina, con casi un 50 por ciento de los poemarios editados en el lapso 1903-1914; entre esos 12 títulos, brillan *En el silencio* de Roberto Brenes Mesén, y *Desde los Andes* de Lisímaco Chavarría, los cuales circularon en 1907.

La novela era otro género que destacaba en la producción de Alsina: en 1906, Claudio González Rucavado editó *Escenas costarricenses*, y en 1914, *Egoísmo*; en 1909, María Fernández de Tinoco, bajo el pseudónimo de Apaikán, publicó *Zulai (Novela de costumbres indias)*, y en ese mismo volumen, otra pieza corta y de parecida temática, titulada *Yontá*; y en 1914, Ricardo Jinesta imprimió

*Martelo Silió*, escrita

"...en 16 capítulos [y 90 páginas]...con el objeto de presentar algunas reflexiones a los presidiarios [a los cuales está dedicada]."96

Los géneros restantes tuvieron un peso inferior: en teatro, Alsina imprimió en 1907 y 1910, los dramas de Daniel Ureña *María del Rosario* y *Los huérfanos*; en 1905, la corona fúnebre de Mauro Fernández; en 1907 y 1908, los volúmenes de cuentos *De ayer (Niñerías)* de Claudio González Rucavado y la antología *El libro de los pobres*; y en 1913, el ensayo de Valeriano Fernández Ferraz, *Las traducciones. Reparos de un Bolonio*. Este último, publicado originalmente en el periódico *El Noticiero*,

"...está firmado 'Hermógenes Novo' y es una crítica acerca de la traducción hecha por don Roberto Brenes Mesén de 'El Pájaro Azul' de Mauricio Maeterlinck."97

La dura crítica de Fernández Ferraz era parte de la extensa disputa, personal e ideológica, que lo opuso al traductor y a otros intelectuales simpatizantes del Modernismo y del anarquismo.<sup>98</sup> El caso, sin embargo, es interesante porque obliga a volver con una nueva perspectiva sobre la colección "Ariel", "...una revista de selecciones literarias." García Monge empezó a editarla en 1906 y para 1914, tenía publicados 58 números monográficos. El Cuadro 4 devela el diverso origen de los escritores escogidos (europeos y americanos) y el acento en obras de cuadros, poesía y cuento.<sup>99</sup>

La revisión de los autores devela figuras célebres: los argentinos Leopoldo Lugones y José Ingenieros, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, los cubanos Antonio Zambrana y José Martí, el uruguayo José Enrique Rodó, los franceses Gustav Flaubert y Ernest Renan, el belga Maurice Maeterlinck y los españoles Juan Maragall, Jacinto Benavente, Leopoldo Alas y Miguel de Unamuno. Lo típico de frente a tal lista es destacar el desvelo de García Monge por la difusión de la cultura, en especial la iberoamericana; pero el Cuadro 4 exige ver el asunto con un enfoque más amplio.

El 13.8 por ciento de esos 58 títulos de "Ariel" pertenecían a escritores costarricenses: esta colección fue el primer esfuerzo serio, firme y sistemático por internacionalizar la tardía e imberbe literatura *tica*. El afanoso García Monge editó, junto con las obras de los famosos y consagrados, las *Poesías* de José María Alfaro Cooper, *Musa nueva* de José María Zeledón, *Hacia nuevos umbrales* y *El canto de las horas* de Roberto Brenes Mesén y *La propia* de Manuel González Zeledón; a la vez, encargó a varios autores nacionales la traducción al español de obras en francés e italiano.<sup>100</sup>

El saldo de este temprano experimento por cotizar afuera a ciertos escritores criollos espera todavía ser explorado; pero conviene destacar que la versión española de *El Pájaro Azul*, debida a Brenes Mesén, se editó otra vez en Madrid

en 1912. García Monge insistió en la internacionalización de las obras de sus compatriotas con las colecciones "El Convivio" (1916-1928), "Ediciones de Autores Centroamericanos" (1917-1921), "Ediciones Sarmiento" (1918-1921) y "El convivio de los niños" (1921-1923). El desvelo fue compartido por Ricardo Falcó, director de la "Biblioteca Renovación" (1916-1918) y de las "Ediciones Minúsculas" (1918).<sup>101</sup>

El *Repertorio Americano* fue la culminación de tal proceso de proyección externa. La revista, que empezó a circular en 1919, se benefició de la amplia experiencia que como editor García Monge acumuló desde 1906, a la vez en divulgación cultural y en promoción de la intelectualidad *tica*. La publicación, sin embargo, fue más allá: pese a su crítica de las estructuras sociales y políticas de América Latina, se convirtió en el medio difusor de la imagen oficial del país; continentalmente, esparció la visión idílica que atesora de sí el Valle Central: una tierra de blancos, en paz y apacible.<sup>102</sup>

El peso de las obras políticas en la producción del taller Alsina se vincula con la democratización que experimentó el país a partir de 1902: con la célebre transacción de ese año, se puso término al autoritarismo que prevaleció en las administraciones de José Joaquín Rodríguez y Rafael Yglesias.<sup>103</sup> La apertura vivida durante los próximos tres lustros estimuló la impresión de todo tipo de propaganda electoral, de folletos a volantes, como los que don Avelino editó a los comisionados que evocó Angel Orozco. El libelo no faltó a la cita: para 1913, circuló uno titulado *El Dr. Durán no puede ser Presidente de Costa Rica porque no es ciudadano costarricense*.

El estudio de los impresos políticos devela diversos conflictos, unas veces de índole localista, en otras ocasiones, de defensa de un caudillo de otrora. La disputa entre los liberales y la Iglesia, a juzgar por ciertos textos, todavía no concluía: en 1907, con el pseudónimo de Justus se publicó *La moral católica-La solicitud*, un folleto cuyo propósito era "...combatir a la Iglesia Católica."<sup>104</sup> El alemán Juan Kumpel imprimió a su vez en 1911 un volumen denominado *La bancarrota del Liberalismo*. La imprenta Lehmann, aún en esa época, editaba libros que se abrían con la censura eclesiástica.<sup>105</sup>

El énfasis de las obras y folletos políticos entre 1903-1914 era la disputa por el poder en Costa Rica, pero no exclusivamente: dada la democratización del país, San José fue para los exiliados de países vecinos un espacio óptimo para desafiar a sus adversarios a distancia. El conjunto de tales casos asciende a un 42,9 por ciento; en efecto, de los 42 títulos que versan sobre política, en 18 el conflicto de fondo se verificaba en Colombia, Panamá, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Cuba, Guatemala y Europa. El contexto favoreció a los talleres josefinos, en cuyas prensas a veces se editaron apasionados textos, dirigidos contra otros, impresos en la vedada patria del desterrado.<sup>106</sup>

El 26.7 por ciento de las obras de derecho que publicó la empresa Alsina eran tesis de estudiantes de leyes, entre las cuales figuraba la de Claudio González Rucavado, defendida en 1904 y llamada *Contrato de transporte*. La tipografía de don Avelino publicó ese mismo año un curioso opúsculo de Octavio Quesada,

cuyo título era *Breve noticia sobre el 'Diccionario de Legislación de Costa Rica' con índice de cosas y personas*. El folleto, de ochenta páginas,

"...es un anuncio... de un libro... inédito [el cual contiene todos los decretos y contratos del período 1824-1900 y lo]...ofrece al público mediante el pago de ¢ 5 por consulta."<sup>107</sup>

Las principales obras históricas que imprimió Alsina fueron, de Anastasio Alfaro, *Arqueología criminal*, en 1906; y de Ricardo Fernández Guardia, *El Descubrimiento y la Conquista*, en 1905 y en 1909, la *Cartilla*. El tiraje de esta última alcanzó la elevada cifra de 10.000 ejemplares, cuyo costo de 1.000 colones fue financiado por el Estado.<sup>108</sup> La geografía no se quedó atrás: aparte de los viajes de Segarra y Juliá, el taller publicó en 1904, el *Diccionario geográfico* de Félix Noriega, y en 1910, *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas* de Cleto González Víquez.

La enumeración de los otros títulos que la empresa de don Avelino publicó sería en extremo extensa, pero es digno de citar, en el campo de la higiene, *Nuestras enfermedades evitables*, editada en 1913 por Carlos Pupo; *Apuntes estadísticos sobre la ciudad de San José*, folleto impreso por Cleto González Víquez en 1905, basado en el censo municipal de 1904; *Por la teosofía*, opúsculo de Tomás Povedano, el cual circuló en 1912, al igual que *Lucha de razas*, ensayo sociológico de Alejandro Bermúdez; y en 1906, con el pseudónimo de Julio Sanfuentes vio la luz *La mujer costarricense*.

## Epílogo

La empresa de don Avelino fue sin duda una pieza clave de la infraestructura cultural *tica* de comienzos del siglo XX, especialmente en el campo literario. El peso del taller en la impresión de revistas, periódicos, libros y folletos, evidencia otra vez el significativo papel cumplido por una inmigración exigua en términos demográficos, pero cualitativamente decisiva. Lo nacional se discutió y definió en un contexto cosmopolita: el universo de los intelectuales criollos (a veces de ascendencia extranjera) fue enriquecido por un amplio conjunto de escritores, exiliados, aventureros y empresarios, venidos de países vecinos o lejanos, en busca de fama, amparo o dinero.

El edificante folleto de 1912, en el cual destacados políticos e intelectuales elogiaron la figura de Alsina, exige un último comentario. ¿Por qué se editó cuando ya el catalán se disponía a vender su taller? El profesor León Fernández Guardia aseveraba que don Avelino era diestro publicitariamente; en tal caso, es verosímil que la elaboración del opúsculo fuera parte de una cuidadosa estrategia para cotizar mejor su empresa, con vistas a la venta próxima. El convite que el ex-tipógrafo de Lines extendió a sus admiradores quizá tuvo un trasfondo que les fue por entero desconocido.

El acápite final del folleto -no en vano- se titula "Explicación" y comienza

casi con una excusa por el imprevisto traspaso del taller y el súbito viaje de don Avelino y familia:

"en prensa ya el presente libro, de sorpresa se le ha presentado á Alsina la ocasión de vender su negocio. El aprovechó esta oportunidad, no para alejarse para siempre de Costa Rica, sino para...reponerse de su algo quebrantada salud...y también con el noble propósito de educar en Europa á sus hijitas...no nos dice adiós, sino hasta luego, pues deja en esta República sus propiedades y todo su capital...nunca olvidará los beneficios que Costa Rica le ha proporcionado y el cariño con que lo han tratado los costarricenses."<sup>109</sup>

El tipógrafo que tan elogiado fue por su pericia y virtuosismo procuró, ya en España, abrirse camino en otro campo; pero esta vez, la suerte le fue adversa. Avelino Alsina y Lloveras falleció en Barcelona el 12 de agosto de 1928.<sup>110</sup>

### Notas

1. Bureau of the American Republics, *Costa Rica* (Washington, Government Printing Office, 1892), pp. 47-48. La traducción es mía. El presente artículo es producto de una investigación financiada por la Universidad de Costa Rica y realizada en el Centro de Investigaciones Históricas. El autor agradece la colaboración de las estudiantes Paulina Malavassi y Gabriela Villalobos.
2. Empresa Alsina, *Monografía* (San José, imprenta Alsina, 1912), p. 5.
3. Molina Jiménez, Iván, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1991).
4. Molina Jiménez, Iván, "De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, No. 31 (1994). La cultura libresca de otras áreas de América Latina, aunque más amplia, era similar. Véase: Thompson, Lawrence, "The libraries of Colonial Spanish América". *Bibliotheca Docet: Festgabe für Carl Wehmer*. Amsterdam, 1963, pp. 257-266. Gallegos, Bernardo P., *Literacy, education and society in New Mexico, 1693-1821* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992), pp. 43-60. Para un análisis de la problemática de la historia del libro, véase: Houston, R. A., *Literacy in early Modern Europe. Culture and education 1500-1800* (London, Longman, 1988). Chartier, Roger, *Cultural history. Between practices and representations* (Ithaca, Cornell University Press, 1988). Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in cultural history* (New York, Norton, 1990).

5. Oliva, Mario, "La educación y el movimiento artesano obrero costarricense". *Revista de Historia*. Heredia, Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), pp. 129-149; ídem y Quesada, Rodrigo, eds., *Poesía de tema popular en el siglo XIX* (Heredia, Editorial Fundación UNA, 1993).
6. Salazar, Orlando, *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica (1870-1914)* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990). Palmer, Steven, "A liberal discipline. Inventing nations in Guatemala and Costa Rica (1870-1914)" (Ph. D. dissertation, Columbia University, 1990). Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, EUNA, 1993), pp. 61-87.
7. Oliva, Mario, *Artisanos y obreros costarricenses, 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985). Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 109-185. Es útil la comparación con el caso argentino. Véase: Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires, Sudamericana, 1988). Romero, Luis Alberto, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares* (Buenos Aires, CISEA, 1986); ídem y Gutiérrez H. Leandro, "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945". *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, No. 113 (abril-junio de 1989), pp. 33-62.
8. Dobles Segreda Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. I, II y IX (San José, Imprenta Lehmann, 1927, 1928 y 1936). Lo expuesto es deudor de conversaciones con Carlos Naranjo y Steven Palmer.
9. Dobles Segreda, *Índice*, t. II, p. 420. Rudín Juan, *El peligro del cometa Halley* (San José, imprenta El Comercio, 1910).
10. Vega, Patricia, "De la imprenta al periódico (Evolución histórica de la comunicación social impresa en San José) 1821-1850" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), pp. 147-148 y 153.
11. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992), pp. 160-161. La casa "Appleton" de Nueva York parece que alcanzó una amplia distribución desde la década de 1880. Véase: González Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), pp. 153-154.
12. *El cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10. El anuncio de "Falcó y Zeledón" le confería un elevado criterio de autoridad a los educadores: "¿No ha oído usted hablar al maestro de su pueblo de la **BIBLIOTECA DOMENECH?**" Todos los subrayados son del original. Falcó y Zeledón declaraban que eran los representantes de Domenech para Centroamérica.
13. *El cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10. Acerca de la minería, véase: Araya Pochet, Carlos, "El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, No. 3 (1976).
14. La colección completa está depositada en la Biblioteca Nacional de Costa

- Rica, y se divide en dos volúmenes: el primero agrupa los tirajes de septiembre a diciembre de 1918 y el segundo los de enero a septiembre de 1919. Véase: Molina, Iván y Moya, Arnaldo, "Leyendo 'Lecturas'. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262. Las revistas jugaron un destacado papel en la vida cultural del país desde fines del siglo XIX. Véase la valiosa investigación de Ovares, Flora, "Literatura de quiosco. Las revistas literarias en Costa Rica (1890-1920)" (Tesis de Maestría en Literatura, Universidad de Costa Rica, 1992).
15. La época de los Tinoco se analiza lúcidamente en: Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos* (San José, EUNED, 1981).
  16. Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero a diciembre de 1990), pp. 41-84. Para una comparación con otras áreas de América Latina, véase: Medina, José Toribio, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía* (Santiago, Fondo histórico y bibliográfico, 1958). Thompson, Lawrence, *Printing in Colonial Spanish America* (Hamden, The Shoe String Press, 1962). Oss, Adriaan C. van, "Printed culture in Central America, 1660-1821". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, No. 21 (1984), pp. 77-107.
  17. Meléndez, "Los veinte primeros años". Vega, "De la imprenta", pp. 101-154. Molina Jiménez, "De lo devoto a lo profano". El decisivo papel del Estado se destaca en otros casos. Véase, aparte de las obras de Medina, Thompson y van Oss, Burgos, Francesc y Peña, Manuel, "Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer". *Manuscrits. Revista d'història moderna*. Barcelona, No. 6 (diciembre de 1987), pp. 181-216.
  18. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo General de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)* (San José, Imprenta Nacional, 1968), pp. 92-93; ídem, *Censo de población 1892* (San José, Imprenta Nacional, 1974), pp. XCVII y C. Se trata de trabajadores, no de dueños de talleres. Para una crítica de estos y otros censos, véase: Robles, Arodys, "Patrones de población de Costa Rica, 1860-1930". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 14 (1986), pp. 2-7. Samper, Mario, "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense, 1864-1935" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), pp. 32-53. La actividad tipográfica parece que fue -porcentualmente- de más peso en la capital costarricense que en la de Chile. El casco urbano de San José, con 8.863 habitantes en 1864, tenía 21 impresores y 3 encuadernadores; el de Santiago, con 88.000 personas en 1854, contaba con 83 tipógrafos y 13 encuadernadores. Gazmuri, Cristian, "Los artesanos de Santiago en 1850, y el despertar político del sector popular chileno". *Revista de Indias*. No. 192 (1991), pp. 397-416.

19. Dobles Segreda, Luis, *Indice bibliográfico de Costa Rica*, t. I-IX (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936); t. X-XII (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1967). Vargas Villalta contabilizó la apertura de 4 talleres entre 1856-1865 y de 10 entre 1891-1893, pero la exactitud de su listado es discutible. Vargas Villalta, Deyanira, "Impresión y comercio del libro en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad de Costa Rica, 1971), pp. 7-8.
20. Dobles Segreda, *Indice*, t. I-XI. Consideré únicamente libros y folletos (incluidos números monográficos de revistas) publicados en Costa Rica. La ambiciosa colección de Dobles Segreda es una fuente útil, pero poco conocida y usada por los investigadores. La clasificación empleada por el autor, quien cita un mismo título en distintos tomos, exige cuidado para no contabilizarlo dos veces. El problema principal del *Indice* es el subregistro, mayor para el lapso 1830-1870 y para la producción de las tipografías privadas, cuyos almanaques, novenas, breviarios, catecismos y otros impresos por el estilo, casi no asienta. La magnitud del sesgo es muy significativa para 1830-1849: Dobles Segreda describe 37 obras editadas en esos años, Lines 93 y Meléndez 108. Lines, Jorge, *Libros y folletos publicados en Costa Rica durante los años 1830-1849* (San José, Imprenta Lehman, 1944). Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 62-69. La confección -imposible- de un catálogo completo no invertiría la tendencia expuesta, aunque disminuiría el porcentaje de textos con el sello de la Imprenta Nacional. El estudio a fondo de tal institución es una tarea urgente que contribuiría a actualizar el *Indice*.
21. La curva de producción de los talleres privados (6 títulos) supera a la de la Nacional en 1881 (3 obras), un alza explicable por el subregistro, dado el comportamiento de ambas series en los años posteriores.
22. Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 210-214. La década de 1850 atestiguó una inmigración artesanal cualitativamente importante. Véase: ídem, "Aviso sobre los 'avisos'. Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)". *Revista de Historia*. San José, No. 25 (julio-diciembre de 1991), pp. 154-161. El trabajo pionero sobre la influencia extranjera es el de González, Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1976).
23. Vega, "De la imprenta", pp. 104-117. La especializada organización del trabajo se advierte ya en las imprentas de Nueva España en el siglo XVI. Grañén Porrúa, María Isabel, "El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas. Siglo XVI". *Anuario de Estudios Americanos*. No. 48 (1991), pp. 49-94.
24. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio* (San José, Tipografía Nacional, 1907), p. 284.
25. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 56-57. Vega, "De la imprenta", pp. 106-110. La imprenta estatal contó con un máximo de 11 empleados

- entre 1840 y 1848, incluidos aprendices, ayudantes y supernumerarios. El ingreso de tales trabajadores fue bastante elevado casi desde un inicio: en 1846, tras del primer movimiento pro mejora salarial que se dio en el país, el oficial con el estipendio más bajo (12 pesos al mes) ganaba casi el doble que un peón agrícola. Véase: Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976), p. 21. Para 1904, el presupuesto de la Imprenta Nacional fue de 70.831 colones. El 70,4 por ciento de tal suma correspondía al pago de sueldos. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio 1904* (San José, Tipografía Nacional, 1905), anexo 7.
26. Vega, "De la imprenta", pp. 124-138.
  27. *Album Semanal*. San José, 22 de enero de 1858, p. 4. Véase también: Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 155-161.
  28. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio 1904* (San José, Imprenta Nacional, 1904), pp. 205-210.
  29. Dirección General de Estadística y Censos, "Año 1908. Censo industrial de la ciudad de San José". *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1908), pp. 354-360.
  30. El profesor León Fernández Guardia, en su primera visita a la empresa, afirma que oyó a Alsina decir: "Dentro de poco tiempo ensancharé estos talleres, reformaré la casa, agregaré un taller de fotografía y fotograbado..." Empresa Alsina, *Monografía*, p. 53.
  31. Brantlinger, Patrick, "Mass media and culture in *fin-de-siècle* Europe". Teich, Mikulás y Porter, Roy, eds., *Fin de siècle and its legacy* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), pp. 98-114. Baldasty, Gerald, *The commercialization of news in the Nineteenth Century* (Madison, University of Wisconsin Press, 1992). El vínculo entre texto e imágenes se discute en: Allen, James Smith, *In the public eye. A history of reading in Modern France, 1800-1940* (Princeton, Princeton University Press, 1991), pp. 175-176. Ferrero tiene datos y comentarios muy interesantes con respecto a los ilustradores de fines del siglo XIX. Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19* (San José, EUNED, 1986), pp. 155-160.
  32. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 35.
  33. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población 1892*, p. CXCI; ídem, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1912* (San José, Imprenta Nacional, 1912), p. 41. El volumen de equipo tipográfico importado en 1912 ascendió a 55.309 kilogramos. La moneda costarricense cambió de peso a colón en 1900. Véase: Soley Güell, Tomás, *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*, t. II (San José, Editorial Universitaria, 1949), pp. 31-41.
  34. El café enfrentó el cierre de mercados de consumo en Europa y la actividad tipográfica cambios en sus proveedores de materias primas y equipo: para 1912, el 53,9 por ciento del valor de la importación de imprentas, accesorios y tinta correspondía a facturas europeas; para 1915, tal cifra bajó

- a un 21 por ciento. El resto de la cuenta era con empresas de Estados Unidos, país que desde antes de la guerra era el principal abastecedor de papel. Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico, 1912* (San José, Imprenta Nacional, 1913), pp. 41, 60, 61 y 79; ídem, *Anuario Estadístico, 1915* (San José, Imprenta Nacional, 1916), pp. 163, 177 y 189. Véase también: Román, Ana Cecilia, "El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978), pp. 305-325.
35. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo General de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)*, p. 94; ídem, "Año 1915. Censo comercial de la República de Costa Rica". *Anuario Estadístico de Costa Rica* (San José, Imprenta Nacional 1915), p. 234. El Censo de 1915 devela tanto un alza como una especialización cada vez mayor en el tráfico libresco.
  36. Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1908), p. 323; ídem, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1912* (San José, Imprenta Nacional, 1913), p. 47.
  37. Dirección General de Estadística y Censos, *Memoria de Hacienda y Comercio 1902* (San José, Tipografía Nacional, 1903), p. 34; ídem, *Memoria de Hacienda y Comercio 1914* (San José, Tipografía Nacional, 1915), p. 235. El desglose del gasto (salarios, compra de libros, otras cuentas) no aparece. Para 1908 y entre los gastos de la Cartera de Instrucción, figura una compra de libros por 26.364 colones. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1908), p. 19.
  38. Salazar Palaviccini, Luis Guillermo, "Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)" (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986), pp. 92-115.
  39. Esto se discute con detalle en: Molina Jiménez, Iván, "Publicar en San José: impresores, escritores y lectores (1903-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas* (en prensa).
  40. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 10.
  41. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 40.
  42. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 5.
  43. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 23. Todos los subrayados son del original.
  44. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 57. Todo paréntesis así [ ] es mío.
  45. Empresa Alsina, *Monografía*, pp. 57-58.
  46. Archivo Nacional de Costa Rica, Juzgado 2do. Civil, Exp. 2584 (1903), ff. 4-4v.
  47. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio, 1909* (San José, Imprenta Nacional, 1910), p. 185.
  48. Fallas Monge, Carlos Luis, *El movimiento obrero en Costa Rica 1830-1902* (San José, EUNED, 1983), pp. 338-339. El jornal diario de los artesanos iba de 1,5 a 3 pesos entre 1886 y 1892. El salario promedio de un empleado de comercio o del Gobierno era de unos 60 pesos al mes. Para 1900, el

- Presidente de la República devengaba 1.500 colones al mes y un Secretario de Estado 700 colones.
49. Archivo Nacional de Costa Rica, Juzgado 2do. Civil, Exp. 2584 (1903), ff. 4-5 y 17-19 v. La crisis de fin de siglo se discute en Cardoso, "La formación", pp. 42-43. Fallas Monge, *El movimiento obrero*, pp. 299-363.
  50. Archivo Nacional de Costa Rica, Sala 1a. de Apelaciones, Exp. 557 (1903), ff. 4-21.
  51. El caso de Alsina no fue excepcional. Véase: Ramírez, Mario y Solís Manuel, "El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850-1930)", t. I (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), p. 147. Véase la nota 90 infra.
  52. El acusador declaró que "el 1o. de Noviembre de 1901, al pagarme los 1000 colones correspondientes á mi sobresueldo de ese año, la señora Canalías v. de Lines me dijo lo siguiente: 'Vea, señor Alsina, en estos tiempos de crisis, me sería muy duro seguir pagándole lo que hemos convenido: vea si podemos hacer otro arreglo y me avisa.'" Archivo Nacional de Costa Rica, Juzgado 2do. Civil, Exp. 2584 (1903), f. 18 v. El catalán afirmó que se limitó a esperar, pero es verosímil que tal confesión de su patrona apresurara su plan de independencia. La compra al crédito de la imprenta en 1902 obedeció quizá, más que a la falta de fondos, a que don Avelino utilizó el dinero que eventualmente tenía ahorrado para costear el alquiler del edificio y adquirir materias primas y fuerza de trabajo.
  53. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 41.
  54. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 16.
  55. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 58.
  56. Niederlein, Gustavo, *The Republic of Costa Rica* (Philadelphia, The Philadelphia Commercial Museum, 1899), p. 113. Niederlein se basó en datos oficiales.
  57. "Inventario General de la Imprenta Nacional, practicado el día 30 de marzo de 1904." Dirección General de Estadística y Censos, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1903* (San José, Tipografía Nacional, 1904), pp. 205-210. El edificio se valoró en 60.235,20 colones, la maquinaria en 36.952 colones, los tipos en 31.902,07 colones, el utillaje tipográfico en 8.783,04 colones, el taller de litografía en 6.873 colones y el de encuadernación en 7.708,40 colones. El mobiliario y otros bienes se estimaron en 10.461,40 colones y las materias primas en 25.920,05. Esto último se desglosa en: "Inventario de las existencias del Almacén de la Imprenta Nacional el 31 de marzo de 1904", pp. 211-214. El valor del edificio, el terreno y la maquinaria, en años posteriores, se calculó en 150.000 colones. Véase: ídem, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1908* (San José, Tipografía Nacional, 1909), p. 31.
  58. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 54. La fotografía de un "grupo de empleados de la casa", que aparece en la página 55, registra 39 personas, en cuenta varios niños. Lo último es interesante porque el Censo de 1908 no contabiliza mano de obra infantil en las imprentas. El taller de Alsina con sus 50 o 60 operarios -de ser cierto el cálculo de León Fernández Guardia-

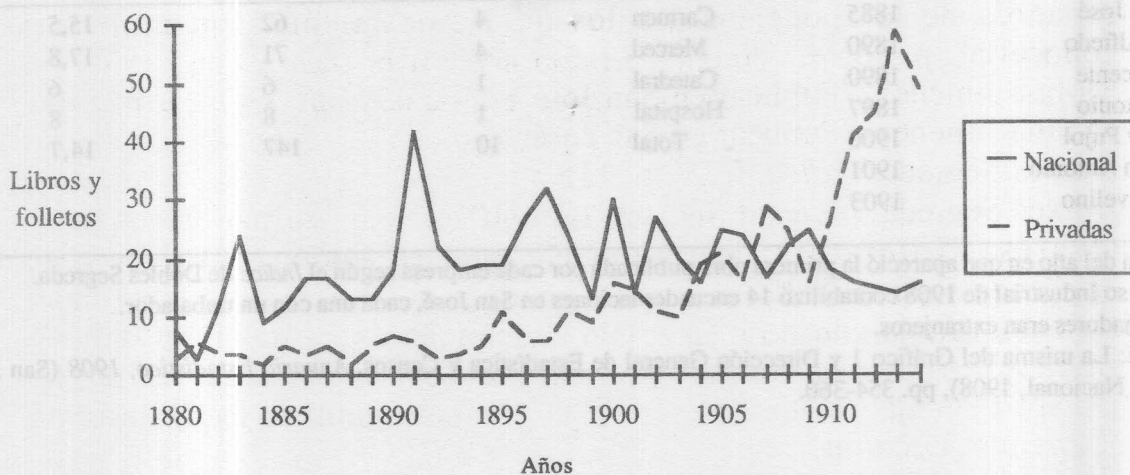
- era de los principales del país. La Fábrica Nacional de Licores tenía, en 1908, 35 obreros y una de las dos cervecerías josefinas, disponía de 60 asalariados (probablemente la "Traube"). El promedio general era de 3.4 trabajadores por establecimiento. Dirección General de Estadística y Censos, "Año 1908. Censo industrial", pp. 354-360. Véase también: Ramírez y Solís, "El desarrollo capitalista", pp. 133-153. Sibaja, Luis Fernando, et. al., *La industria: su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense* (San José, Cámara de Industrias de Costa Rica, 1993), pp. 50-91.
59. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 18.
  60. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 33.
  61. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 45.
  62. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 21.
  63. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 22.
  64. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 52.
  65. Empresa Alsina, *Monografía*, pp. 40-41.
  66. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 35.
  67. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 52.
  68. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 57.
  69. Empresa Alsina, *Monografía*, pp. 11-12.
  70. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 29.
  71. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 23.
  72. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 41.
  73. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 51.
  74. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 30.
  75. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 59. La última foto del folleto, que aparece en esta página, ofrece un cuadro familiar: Alsina en compañía de su esposa y cuatro hijas.
  76. Molina Jiménez, Iván, "El desafío de los historiadores: a propósito de un libro de Arnoldo Mora". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 247-248.
  77. Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 39-70. Acuña, Víctor Hugo, "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)". *Revista de Historia*. San José, No. 16 (julio-diciembre de 1987), pp. 137-159. El tema del *selfmademan* está presente en la ideología de los caficultores, pero Acuña no lo destaca. Tampoco explora este problema al analizar la influencia del liberalismo en los artesanos y obreros centroamericanos de fines del siglo XIX. Idem, ed., *Historia General de Centroamérica, t. IV. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, Ediciones Siruela, 1993), pp. 255-323.
  78. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 51.
  79. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 48.
  80. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 47. El comentario de Skinner devela que el fuego del conflicto entre los liberales y la Iglesia todavía ardía en 1912. Véase: Salazar, Orlando, *El apogeo de la República liberal en Costa Rica (1870-1914)* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990). Vargas,

Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Guayacán-Alma Máter, 1991). El uso de términos religiosos para sublimar el taller y el trabajo artesano-obrero prevalece también en la poesía de la época. Véase: Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, *Poesía de tema popular en el siglo XIX* (Heredia, EFUNA, 1993).

81. *El cometa*. 29 de abril de 1911, p. 10. La "causa de la cultura popular" estaba asociada sin duda con la higienización física e ideológica de los sectores populares, propósito al que se dirigía la temprana política social del Estado. Véase: Palmer, Steven, "The penitentiary police reform and the beginnings of social policy in Costa Rica, 1880-1935" (St. John's, inédito, 1993); ídem, "Pills, potions, papers and policing" (St. John's, inédito, 1993). El papel del intelectual como educador popular se analiza con brillantez en: Quesada, Alvaro, "Transformaciones ideológicas del período 1900-1920". *Revista de Historia*. San José, No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 99-130. La prédica de los intelectuales y el consumo de obras impresas se beneficiaron del énfasis que los artesanos y obreros urbanos daban a la instrucción y a la cultura. Véase: Oliva, "La educación", pp. 129-149; ídem y Quesada, Poesía, p. 95. Acuña, *Historia General*, pp. 269-272; ídem, "Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)". *Avances del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 66 (1993), p. 5.
82. Vega, "De la imprenta", pp. 116-117.
83. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 27.
84. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 22.
85. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 40.
86. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 41. El elogio de Orozco sugiere que Alsina procuró que su taller se convirtiera en una comunidad moral, afán compartido por patronos artesanales de otros oficios y países. Véase: Steinberg, Mark D., "Culture and class in a Russian industry: The printers of St. Petersburg, 1860-1905". *Journal of Social History*. V. 23: 3 (Spring, 1990), pp. 513-533.
87. Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 39-70.
88. Acuña, Víctor Hugo, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José, CENAP-CEPAS, 1986), pp. 43-44. Los tipógrafos exigían además un alza de salarios del 30 por ciento.
89. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 53.
90. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 42. García Monge volvió a exaltar la figura de Alsina en marzo de 1929, a raíz de su óbito; curiosamente, en tal ocasión aseveró que con don Avelino "...editamos los cuadernos de la *Colección Ariel*, de las *Ediciones Sarmiento*, de *La Obra*, del *Convivio*, del *Repertorio Americano*..." Las cuatro últimas colecciones vieron la luz después de 1912. ¿Se equivocó García Monge o la venta de 1912 no se concretó? García Monge, Joaquín, "P.S." *Repertorio Americano*. San José, XVIII:10 (9 de marzo de 1929), p. 151.
91. Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 169-205.

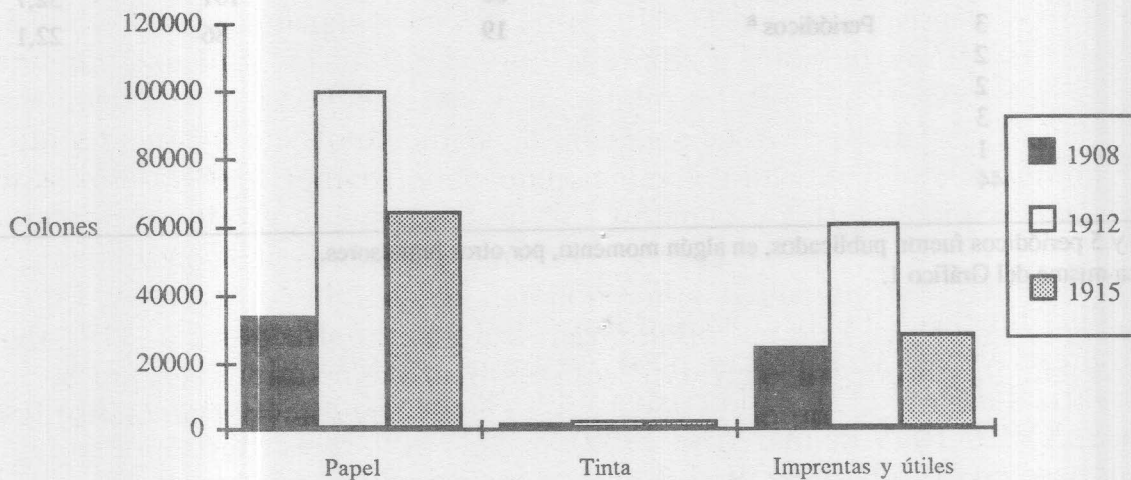
92. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 6.
93. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 29. Esta nacionalización de don Avelino quizá estuvo en la base de la queja que expresó Mariano Alvarez Melgar, vicecónsul de España. El diplomático afirmó que celebraba el éxito de Alsina "...además, como una demostración evidente de lo que vale la energía española de la época, pese á los que la desmienten sin molestarse en conocerla", p. 36.
94. Molina Jiménez, "Publicar en San José".
95. Molina Jiménez, "Publicar en San José".
96. Dobles Segreda, *Indice*, t. IV, p. 115.
97. Dobles Segreda, *Indice*, t. IV, pp. 108-110.
98. Ovares, "Literatura de quiosco", pp. 195-198. Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 128-129.
99. Dobles Segreda, *Indice*, t. IV, p. 364.
100. Dobles Segreda, *Indice*, t. IV, pp. 364-368.
101. Dobles Segreda, *Indice*, t. IV, pp. 369-377. Véase también: Molina y Moya, "Leyendo 'Lecturas'", pp. 249-262.
102. Pakkasvirta, Jussi, "Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y el 'Repertorio Americano'. 1919-1930". *Revista de Historia*. San José, No. 27 (enero-junio de 1993), pp. 97-121. *El Repertorio* también acogió conciliadoramente a los tinoquistas. Véase: Solís, Manuel, González, Alfonso y Pérez, Rolando, "Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense. Segunda parte." *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José, No. 88 (1993), pp. 23-25.
103. Salazar Mora, Orlando, *El apogeo*, pp. 44-58.
104. Dobles Segreda, *Indice*, t. III, p. 238.
105. Dobles Segreda, *Indice*, t. III, p. 251. La empresa Lehmann destacó en la impresión de textos religiosos.
106. *Refutación a un folleto panterista*, impreso en 1904 por el nicaragüense y anti-zelayista Alejandro Chamorro, desmentía el opúsculo *Las malas artes del Cacho*, editado en Granada por Carlos A. García. Dobles Segreda, *Indice*, t. VII, p. 232.
107. Dobles Segreda, *Indice*, t. VII, p. 233.
108. Molina Jiménez, "Publicar en San José".
109. Empresa Alsina, *Monografía*, p. 61. Véase la nota 90 infra.
110. Silvari, Rafael V., "Avelino Alsina y Lloveras". *Repertorio Americano*. San José, XVIII: 10 (9 de marzo de 1929), p. 151. Silvari escribió su necrología con base en el folleto de 1912. El dato sobre la adversa suerte de Alsina me fue transmitido gentilmente por Carmela Velázquez.

**Gráfico 1**  
**Libros y folletos publicados en Costa Rica según tipo de imprenta**  
**(1880-1914)**



FUENTE: Dobles Segreda, Luis, *Indice bibliográfico de Costa Rica*, ts. I-IX (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936); ts. X-XII (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1967).

**Gráfico 2**  
**Valor de las importaciones de imprentas y sus útiles, papel y tinta**  
**(1908-1915)**



FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico, 1908, 1912 y 1915* (San José, Imprenta Nacional, 1908, 1912 y 1915), pp. 264, 289 y 310; 41, 60-61 y 79; y 163, 177 y 189 respectivamente.

**CUADRO 1**  
**Establecimiento de impresores extranjeros entre 1885 y 1914**  
**e imprentas josefinas en 1908**

Impresor	Año <sup>a</sup>	Distrito	Imprentas <sup>b</sup>	Trabajadores <sup>c</sup>	Promedio
Canalías José	1885	Carmen	4	62	15,5
Grefías Alfredo	1890	Merced	4	71	17,8
Lines Vicente	1890	Catedral	1	6	6
Font Antonio	1897	Hospital	1	8	8
Padrón y Pujol	1900	Total	10	147	14,7
Lehmann Antonio	1901				
Alsina Avelino	1903				

a. Se trata del año en que apareció la primera obra publicada por cada empresa según el *Índice* de Dobles Segreda.

b. El Censo Industrial de 1908 contabilizó 14 encuadernaciones en San José, cada una con un trabajador.

c. 8 trabajadores eran extranjeros.

FUENTE: La misma del Gráfico 1 y Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico, 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1908), pp. 354-360.

**CUADRO 2**  
**Imprentas existentes en Costa Rica y publicaciones**  
**de la casa Alsina (1903-1914)**

Lugar	Imprentas	Publicación	Impresos por Alsina	Total de publicaciones	Porcentaje
San José	32	Libros y folletos	213	584	36,5
Alajuela	1	Revistas <sup>a</sup>	33	101	32,7
Heredia	3	Periódicos <sup>a</sup>	19	86	22,1
Cartago	2				
Puntarenas	2				
Limón	3				
Guanacaste	1				
Total	44				

a. 4 revistas y 5 periódicos fueron publicados, en algún momento, por otros impresores.

FUENTE: La misma del Gráfico 1.

**CUADRO 3**  
Temática de las publicaciones de la casa Alsina (1903-1914)

Temática	Alsina	Total	Porcentaje	Literatura	Alsina	Total	Porcentaje
Literatura <sup>b</sup>	81	126	64,3	Cuadros, artículos literarios y otros	12	31	38,7
Política	42	100	42,0	Poesía	12	24	50,0
Derecho	30	63	47,6	Novela	8	14	57,1
Economía	5	59	8,5	Teatro	2	6	33,3
Historia y biografía	15	41	36,6	Corona fúnebre	3	6	50,0
Educación	5	35	14,3	Cuento	4	5	80,0
Ciencias	3	32	9,4	Ensayo	1	2	50,0
Geografía	8	22	36,4				
Milicia		21	0,0				
Medicina e higiene	5	19	26,3				
Filosofía, psicología y sociología	8	19	42,1				
Religión	3	13	23,1				
Teosofía, masonería y espiritismo	6	7	85,7				
Otros	2	27	7,4				
<b>Total</b>	<b>213</b>	<b>584</b>	<b>36,5</b>	<b>Total</b>	<b>42</b>	<b>88</b>	<b>47,7</b>

a. De las 81 obras literarias publicadas por la imprenta Alsina, 39 son de autores extranjeros incluidos en la colección "Ariel" dirigida por Joaquín García Monge.

FUENTE: La misma del Gráfico 1.

**CUADRO 4**  
La colección "Ariel" de Joaquín García Monge (1907-1914)<sup>a</sup>

Nacionalidad	Folletos	Temática	Folletos	Literatura	Folletos
Costa Rica	8	Literatura	46	Cuadros y otros	18
Argentina	7	Política	4	Poesía	10
España	6	Historia	3	Cuento	8
Colombia	3	Religión	2	Ensayo	5
Cuba	3	Geografía	1	Novela	3
Francia	3	Sociología	1	Teatro	2
Venezuela	3	Teosofía	1		
México	2				
Uruguay	2				
Otros	7				
Desconocido	14				
<b>Total</b>	<b>58</b>	<b>Total</b>	<b>58</b>	<b>Total</b>	<b>58</b>

a. Incluye únicamente los números monográficos.

FUENTE: Dobles Segreda, *Índice*, t. IV, pp. 364-368; t. X, p. 46-49.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

MOLINA, María de Lina; PIANA, Josefina de Cuestas. *Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias*. Avance de Investigación No. 1, 1979.

MOLINA, María de Lina; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 2, 1979.

MOLINA, María de Lina; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 3, 1979.

ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1951)*. Avance de Investigación No. 4, 1981.

PEREZ, Hector. *Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950*. Avance de Investigación No. 5, 1981.

SAMPER, Edo. *Familia y sociedad en México colonial*. Avance de Investigación No. 6, 1981.

MOLINA, María de Lina; MELEDIO, María de Lina. *Clasificación étnica de las comunidades coloniales sobre*

*sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI*. Avance de Investigación No. 7, 1981.

ARAYA, Carlos. *Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 8, 1982.

ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860)*. Avance de Investigación No. 9, 1984.

ACUÑA, Victor Hugo. *Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936)*. Avance de Investigación No. 10, 1984.

PEREZ, Hector. *La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936*. Avance de Investigación No. 11, 1985.

SAMPER, Mario. *Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912*. Avance de Investigación No. 12, 1985.

SALAZAR, Jorge Mario. *La política social del Estado costarricense problemas teórico-metodológicos*. Avance de Investigación No. 13, 1986.

ROBLES, Amador. *Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930*. Avance de Investigación No. 14, 1986.

PINEDA, Marian. *La colonización, poblamiento y economía San Ramón, 1342-1900*. Avance de Investigación No. 15, 1986.

Investigación No. 15, 1986

**SALAZAR**, Jorge Mario. *Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986*. Avance de Investigación No. 16, 1986

**SOLDRZANO**, Juan Carlos. *De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII)*. Avance de Investigación No. 17, 1986.

**SALAZAR**, Orlando. *Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919*. Avance de Investigación No. 18, 1986.

**MOLINA**, Iván. *Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)*. Avance de Investigación No. 19, 1986.

**SALAZAR**, Orlando. *El sistema electoral costarricense: un análisis del periodo 1889-1919*. Avance de Investigación No. 20, 1986

**SALAZAR**, Orlando. *La ley electoral de 1925*. Avance de Investigación No. 21, 1986

**MOLINA**, Iván. Dinero y capital. *El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de Investigación No. 22, 1987

**ACUÑA**, Víctor Hugo. *La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)*. Avance de Investigación No. 23, 1987

**PARTE**, Ma. Elizer. *Actividades artesanales en Cartago Siglo XVII (Maestros, oficiales y aprendices)*. Avance de Investigación No. 24, 1987

**FONSECA**, Oscar. *Historia antigua del*

*señorio del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural*. Avance de Investigación No. 25, 1987.

**PEREZ**, Hector. *Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad*. Avance de Investigación No. 26, 1987

**GONZALEZ**, Peñero. *La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica*. Avance de Investigación No. 27, 1987.

**FONSECA**, Oscar. *Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. Avance de Investigación No. 28, 1987

**QUESADA**, Juan Rafael. *La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica*. Avance de Investigación No. 29, 1987.

**SOLDRZANO**, Juan Carlos. *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*. Avance de Investigación No. 30, 1987.

**MARIN**, Carlos. *Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986*. Avance de Investigación No. 31, 1987

**MOLINA**, Iván, **RODRIGUEZ**, Eugenia. *La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860)*. Avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987

**SAMPER**, María. *Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el surcoste de Antioquia (Colombia), 1912-1935*. Avance de Investigación No. 33, 1987

- RODRIGUEZ, Claudia. *Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 34, 1987.
- MOLINA, Iván. *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890)*. Avance de Investigación No. 35, 1987.
- RODRIGUEZ, Juan Rafael. *El cacao en la zona atlántica, 1821-1935*. Avance de Investigación No. 36, 1987.
- MOLINA, Iván. *Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)*. Avance de Investigación No. 37, 1987.
- BONDALEZ, Paulino. *Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)*. Avance de Investigación No. 38, 1987.
- MOLINA, Iván. *Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de Investigación No. 39, 1988.
- MUÑOZ, Mercedes. *El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914)*. Avance de Investigación No. 40, 1987.
- VARGAS, Claudio. *Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900)*. Avance de Investigación No. 41, 1988.
- PEREZ, Héctor. *La población de Costa Rica según el Obispo Thiel*. Avance de Investigación No. 42, 1988.
- RODRIGUEZ, Claudia. *Historia Antigua. ¿Para qué? La herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos*. Avance de Investigación No. 43, 1988.
- ALVAREZ, Patricia. *Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío*. Avance de Investigación No. 44, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII*. Avance de Investigación No. 45, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII*. Avance de Investigación No. 45, 1988.
- QUESADA, Juan Rafael. *Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual*. Avance de Investigación No. 47, 1989.
- PEREZ, Héctor. *El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas*. Avance de Investigación No. 48, 1989.
- MOLINA, Iván. *El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre*. Avance de Investigación No. 49, 1989.
- SILVA, Margarita. *Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870*. Avance de Investigación No. 50, 1990.
- ARAYA, Carlos. *La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940)*. Avance de Investigación No. 51, 1990.
- MOLINA, Iván. *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850)*. Avance de Investigación No. 52, 1990.

Investigación No. 52, 1991.

PAYNE, Elizeth. *La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)*. Avance de Investigación No. 53, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)*. Avance de Investigación No. 54, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800*. Avance de Investigación No. 55, 1991.

IBARRA, Eugenia. *La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Avance de Investigación No. 56, 1991.

SILVA, Margarita. *Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838*. Avance de Investigación No. 57, 1991.

HERNANDEZ, Benjamín. *La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820)*. Avance de Investigación No. 58, 1991.

ADUÑA, Víctor Hugo. *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el periodo liberal: una minoría activa*. Avance de Investigación No. 59, 1992.

MOLINA, Iván. *De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)*. Avance de Investigación

No. 60, 1992.

PÉREZ, Héctor. *La independencia y la formación de los Estados Nacionales*. Avance de Investigación No. 61, 1992.

PÉREZ, Héctor. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica*. Avance de Investigación No. 62, 1992.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Cristóbal Colón. ¿Descubridor o Negociante?*. Avance de Investigación No. 63, 1992.

TARACENA, Arturo. *Estado de los Altos, Indígenas y Régimen Conservador. Guatemala, 1838-1851*. Avance de Investigación No. 64, 1993.

MOLINA, Iván. *El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)*. Avance de Investigación No. 65, 1993.

ADUÑA, Víctor Hugo. *Nación y clase obrera en Centroamérica en la Época Liberal (1870-1930)*. Avance de Investigación No. 66, 1993.

RODRIGUEZ, Ma Eugenia. *"Tigite bes lo que me an hecho" Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1859)*. Avance de Investigación No. 67, 1993.

MUÑOZ, Mercedes. *La seguridad de Costa Rica hoy*. Avance de Investigación No. 68, 1994.

MOLINA, Iván. *Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)*. Avance de Investigación No. 69, 1994.

**SERIE BIBLIOGRAFIAS Y  
DOCUMENTACION**

ARAYA, Manuel. *Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas.* Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. *Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice Bicolunar.)* Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. *Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)* Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. *Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824).* Bibliografías y Documentación No. 4, 1985.

ALVARENSA, Patricia. *La mortuol como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica.* Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. *Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica, demanda de los pueblos de Carrirabo y Aserri contra su fraile doctrinero (1711).* Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

RODRÍGUEZ, Eduardo. *Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985.* Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

COARTE, Juan Rafael. *Periódicos en Costa Rica, 1833-1986.* Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. *Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.*

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. *Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.*

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. *Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.*

RODRIGUEZ, Eugenia. *Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de las mentalidades colectivas en Costa Rica.* Bibliografía y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. *Aviso sobre los "avisos". Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861).* Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

MOLINA, Iván. *Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el Siglo XIX.* Bibliografías y Documentación No. 14, 1992.

PAYNE, Elizeth. *Bibliografía comentada sobre los movimientos antifiscales y políticos en Centroamérica, 1780-1821.* Bibliografía y Documentación No. 15, 1993.

RIVAS, Bernal. *Censo-Guía. Archivos Municipales de Costa Rica.* Bibliografías y Documentación No. 16, 1994.

SALAZAR, Jorge Mario. *Bibliografía sobre Centroamérica y el Caribe.* Bibliografías y Documentación No. 17, 1994.

**SERIE TRABAJOS DE METODOLOGIA**

CASTILLO, Wilfredo. *Análisis espectral universitaria.* Trabajos de Metodología No. 1.

1990.

SANJER, Mario (Editor). El censo de población de 1927: creación de una base nominal computarizada. Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

#### COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

QUIROS, Gisela. *La era de la encomienda*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

BALAZAR, Orlando. *El apogeo de la república liberal, 1870-1914*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

MOLINA, Iván. *El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850)*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1992.

BALAZAR, Jorge Mario. *Crisis liberal y Estado Reformista. Análisis político-electoral*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa)

LEÓN, Jorge. *Evolución del comercio exterior y transporte marítimo, 1821-1980*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa)

#### REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14.

Números: 14, 15, 16, 17, 18, No. Especial En Honor a Paulino González, 19, 20, 21-22, 23, 24, 25 y 26.

#### OTRAS PUBLICACIONES

Memoria del Panel. *Historia crítica de la democracia costarricense*. Auditorio de la Facultad de Agronomía. En conmemoración del 7 de noviembre de 1889. Editado por el Centro de Información y Servicios Técnicos del Consejo Universitario, 1989.

Salazar, Jorge Mario et al. *Democracia y cultura política en Costa Rica*. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed). *Historia de la Educación Superior en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En Revista de Ciencias Sociales, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. *El Estado y la abolición del Ejército*. Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas, Diana Muñoz. *La privatización del Estado costarricense. El caso de FERTICA*. 1991.

#### COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Edm. Hugo Rojas, Aracelis. *La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice*. Centro Latinoamericano de Demografía (CECLADE). Laboratorio de la UNICR. San José, Costa Rica, junio 1990.

Robles, Arudy: **Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984**. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud). San José, Costa Rica, 1987.

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 30, junio de 1986.

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

... la ...  
... la ...  
... la ...

... El ...  
... El ...  
... El ...

... las ...  
... las ...  
... las ...

... El ...  
... El ...  
... El ...

... Historia ...  
... Historia ...  
... Historia ...

... El ...  
... El ...  
... El ...

... El ...  
... El ...  
... El ...

... El ...  
... El ...  
... El ...

